

[Reseña]

Travi, B. *La dimensión técnico instrumental en Trabajo Social.*

**Espacio Editorial, Buenos Aires, 2006,
ISBN: 9508022477**

Consideramos que el trabajo de Bibiana Travi y sus colegas es un buen punto de partida para el debate y el ejercicio de la crítica en esta profesión de los encargados de lo social. Si nos confiáramos sólo en el título, nos quedaríamos con el mapa mudo de la propuesta de lectura de Bibiana Travi y fundamentalmente nos perderíamos el mapa político que la misma promueve.

En ese aspecto, esta investigación elige como oponentes a una serie de interlocutores válidos, en especial la lectura brasilera de la profesionalización del Trabajo Social como un proyecto decididamente anti-moderno. Frente a esta tesis la autora ensaya una lectura alternativa, revisando la biografía de los clásicos del Trabajo Social de la tradición norteamericana y sus propuestas teórico-metodológicas. Podríamos decir, sin exagerar, que uno de los proyectos de la autora es hacer justicia a Mary Richmond, como ella misma lo explica: "...porque consideramos que sus obras adquieren el valor de clásicos del Trabajo Social, por su incalculable aporte para la consolidación de la disciplina y de la identidad profesional, así como para el enriquecimiento del ejercicio del rol; por el enorme desconocimiento, desvalorización de las mismas por parte de los estudiantes y del colectivo profesional en general; como un acto de reconocimiento hacia las valerosas y visionarias mujeres que, desafiando el único 'destino de ser madres y esposas' irrumpieron en la vida pública (académica, profesional, política) sentando las bases para el surgimiento de una nueva y noble profesión absolutamente comprometida con su devenir histórico" (2006: 18).

Este retorno a Mary Richmond (¿analogía con el retorno a Freud de otra disciplina?), a Gordon Hamilton, a Helen Harris Perlman, por otro lado viene a saldar una de las deudas o asignaturas pendientes, un abordaje desde cierta historia del presente de las técnicas clásicas del Trabajo Social: la entrevista, el registro, el informe social; técnicas que, por otro lado, son una de las preocupaciones más recurrentes de los estudiantes de Trabajo Social y uno de los vacíos bibliográficos más consolidados de nuestra profesión a nivel nacional desde la reconceptualización a esta parte.

Retorno que también realiza un esfuerzo por decodificar y no demonizar conceptos clásicos del Trabajo Social tradicional como cliente, ambiente social, caso y, paralelamente, por contextualizar la participación política y académica de Mary Richmond, Jane Adams y otras trabajadoras sociales, lo que las ubica -con matices- dentro del campo progresista de la cultura norteamericana de principios del siglo pasado. Y, finalmente, brinda una serie de datos para una

primera comprensión de la filosofía pragmatista que tanto influyó a las primeras trabajadoras sociales y que hoy tiene representantes de la talla de Richard Rorty en la academia norteamericana.

La estructura del libro en los primeros capítulos se preocupa por la historia, la teoría y los métodos de los tres clásicos seleccionados de la tradición norteamericana, interesado fundamentalmente por el contexto de surgimiento de la obra de estos autores, los objetivos planteados y haciendo principal hincapié en la dimensión técnico-instrumental, como refiere Travi, "...se trata de recuperar la lógica y el sentido en lo propuesto en cada texto desde el propio sistema categorial de las autoras, para luego ir incorporando opiniones y reflexiones al respecto" (2006: 25).

En el capítulo II, se observa el celo de la autora para analizar la obra de Mary Richmond, teniendo especialmente en cuenta el papel político e institucional que desarrollaba la misma como participante del movimiento de reforma social en las primeras escuelas de Trabajo Social. En el tratamiento de la dimensión técnico-instrumental la autora se preocupa por una lectura en detalle de la escuela diagnóstica -nombre con el cual era definida esta línea interna de formación del Trabajo Social- enfatizando una lectura conceptual y metodológica del servicio social de casos individuales. Esta lectura permite también devolver al caso social la complejidad que muchos análisis reduccionistas simplificaron, tratando de reubicarlo en su tiempo, es decir, sin sobrecargar el análisis con nuestro conocimiento de las consecuencias posteriores de su *aggiornamiento*. En cuanto a los fines del Trabajo Social, no duda en mostrar y tratar de demostrar el compromiso de Mary Richmond con la democracia y sus insistentes llamados de atención a las colegas frente a la intolerancia, la injusticia y la discriminación en la prestación de los servicios sociales.

En los capítulos dedicados a Gordon Hamilton y Helen Harris Permaln, registra la influencia de las escuelas dinámicas de la psiquiatría y la psicología y los aportes de la sociología funcionalista en el modo de interpretar los casos sociales. En especial, realiza un análisis en detalle de los encuadres asistenciales y las metodologías de intervención, valorizando los aportes de la clínica en los métodos de diagnóstico y tratamiento de los problemas sociales y el papel de las agencias e instituciones de administración de los servicios sociales en el entramado de la acción profesional. Reconociendo también cómo se van bosquejando fuertes consideraciones en torno de la ética en Trabajo Social y del uso de herramientas como el informe social, el registro y la entrevista.

El último capítulo es un artículo elaborado por el equipo conformado por Loreto, Margaria y Agüero, quienes se permiten el análisis de informes sociales contemporáneos presentados por trabajadores sociales en diversas instituciones. En este caso, los autores se preocupan por las estrategias argumentativas y el significado que le otorgan los profesionales al registro y el informe en las intervenciones profesionales. Y en una de sus conclusiones más destacadas, observan que parte de la subalternidad profesional se juega en la baja calidad de los informes y relatos profesionales.

Decíamos anteriormente diálogo, debate, y en este sentido la lectura en detalle del texto nos deja una serie de preocupaciones. Creemos que este texto se transforma en un espejo invertido de los problemas de las lecturas historiográficas a la Netto (de los Salieris de Netto, brasileros, uruguayos, argentinos): si en las historias del sincretismo del Servicio Social todo es conservadurismo, es decir, el Trabajo Social casi monolíticamente en su

profesionalización participa del anticapitalismo romántico y el tradicionalismo, en el texto de Bibiana Travi todo es resueltamente progresista, hay cierta fascinación por el objeto de investigación, que en su exigencia de traer al presente a Mary Richmond y las “feministas” del Trabajo Social, la conversión de la misma a lo contemporáneo la ubicaría prácticamente en la vanguardia de los movimientos de género y las políticas de las mayorías desviantes; si el uso de las técnicas es pura racionalidad instrumental en los reduccionismos de Yolanda Guerra, en Travi nos encontramos con una coherencia casi total con un proyecto ético político progresista que se traduce en las técnicas.

No saliendo de la ironía y de cierto escepticismo organizado, una de las promesas no cumplidas del texto, y que sin embargo se anunciaba en el prólogo del foucoulitiano *naç and pop* Carballeda, es que este texto permitía una lectura genealógica de los clásicos del Trabajo Social. Consideramos que esta es una de las deudas más considerables, queremos decir con esto que el “elogio” de la profesionalización que realiza este texto no toma debidamente en cuenta las lecturas que la sociología crítica y las obras de Foucault ensayan contra el sistema disciplinar y contra el profesionalismo. En este sentido, revisar qué se entiende por progresista nos haría preguntar por la falta de análisis de la medicalización de lo social y las formas de participación tutelada de los usuarios que está presente en buena parte de los textos de los pioneros y *last but not least* la influencia del *welfare* meritocrático particularista norteamericano en la lógica de intervención propuesta por los clásicos y su difusión en nuestras latitudes.

Por todo lo anterior, y por otras cosas que nos exigirían un trabajo más detallado y que excede largamente la reseña, recomendamos la lectura de este texto y consideramos que en los planes de estudio de Trabajo Social podría tener una fuerte ubicación modular, lo podríamos encontrar como bibliografía obligatoria de un taller, de una práctica, de la historia del Trabajo Social. Saludamos gratamente la aparición del mismo y, como todos sabemos, en la reseña también se cumple eso de que traducir muchas veces es traicionar.